



ANTIVARGUISMO Y ANTIPERONISMO (1943-1955): SIMILITUDES, DIFERENCIAS Y VÍNCULOS

ERNESTO BOHOSLAVSKY*

(UNGS- CONICET); ebohosla@ungs.edu.ar

RESUMEN

Este artículo se concentra en la historia de las oposiciones a los regímenes de Juan Domingo Perón y Getúlio Vargas a mediados del siglo XX. Para ello se usan estrategias provenientes de la historia comparada y de las conexiones que muestran la circulación de ideas y de representaciones a través de las fronteras sudamericanas. Se intenta mostrar la utilidad de prestar atención no sólo a la tradicional influencia de ideas desde Europa hacia la región sino también a la producida al interior del Cono sur. De hecho, muchos contemporáneos reconocían la presencia e incidencia de las ideas provenientes de los países vecinos en los escenarios nacionales.

Palabras clave: Antipopulismo – Historia comparada – Historia conectada - América del sur

ABSTRACT

Anti-varguism and Anti-peronism (1943-1955): similarities, differences and relations

This article is focused in the history of political oppositions to Juan Peron's and Getulio Vargas' regimes in the mid-20th Century. Comparative history and entangled history strategies are combined here, to show the ways in that ideas and representations have circulated through South America borders. It's offered some evidence of that it's necessary to pay more scholar attention to the way in that ideas and images moved within the Southern Cone, beyond the traditionally recognized North-South ideological influence. In fact, some contemporaneous actors recognized the presence and weight of neighboring countries' ideas in the national scenarios.

Keywords: Anti-populism – Comparative History – Connected History - South America

* Investigador docente de la Universidad Nacional de General Sarmiento. Investigador adjunto del CONICET. Las traducciones incluidas en este artículo son de mi responsabilidad.

Las experiencias y líderes populistas en Sudamérica a mediados del siglo XX han recibido un largo tratamiento historiográfico: han sido estudiadas sus políticas públicas, sus vínculos con distintos sectores sociales y profesionales, sus estrategias económicas, sus mecanismos de propaganda, su impacto sobre la institucionalidad democrática y las identidades políticas, etc.¹ Uno de los lastres que arrastra esta amplia preocupación académica y política por el populismo, y que es la que más interesa aquí, es que ha opacado el estudio de otros actores del período, que permanecieron ajenos u hostiles a las alianzas gobernantes. La potencia de la agenda política y económica populista ha marginado historiográficamente a las ideas y las prácticas políticas de los grupos opositores, vistas principalmente como meras reacciones frente al único motor histórico relevante. Ello parece deberse a cierta naturalización que se ha producido en la literatura académica acerca de la oposición al populismo, entendida casi como un deber-ser, un imperativo ético, que no exigiría, en consecuencia, demasiada explicación o revisión historiográfica. Conocida tanto la abrumadora antipatía de muchos intelectuales por el fascismo como la asimilación de éste con los líderes populistas en las décadas de 1940 y 1950², de alguna manera sus posiciones han encontrado eco y validación en las ciencias sociales posteriores. Sin embargo, hay que recordar que los líderes y coaliciones populistas moldearon algunos de sus discursos y decisiones en función de las identidades, actitudes y estrategias definidas por sus opositores. Las iniciativas parlamentarias del antivarguismo o de los radicales argentinos, su capacidad para lograr movilización en las calles y sus denuncias parlamentarias fueron fuente de alimentación para la imagería populista y para sus prácticas políticas. Ello significa asumir el carácter no esencialista de las identidades políticas populistas y antipopulistas, y destacar el peso que en ambas tuvieron las relaciones, las contingencias, los enfrentamientos, los intereses y las oportunidades políticas. Tal como

¹ De todas estas investigaciones puede señalarse que no han conseguido –y ya es difícil suponer que lo harán– acuerdos significativos ni estables sobre el significado del término populismo o incluso sobre la pertinencia o utilidad de seguir sirviéndose de ese término. No sólo la historia del populismo tiene ya su biblioteca conformada, sino que esa producción analítica sobre el populismo ya es objeto de investigación. Las divisiones entre las miradas estructurales sobre el fenómeno, los acercamientos marxistas y dependentistas, la teoría de la modernización, las críticas neoliberales y cepalinas, así como las propuestas provenientes de la historia social, constituyen en sí mismos un campo de reflexión. Escapa a las intenciones de este trabajo realizar un relevamiento bibliográfico sobre el populismo y sus analistas: una introducción buena aunque quizás hoy un poco desactualizada en Mackinnon, Moira y Petrone, Mario; 'Los complejos de la Cenicienta', en Mackinnon, Moira y Petrone, Mario (eds.); *Populismo y neopopulismo en América Latina. El problema de la Cenicienta*; EUDEBA; Buenos Aires; 1998.

² Bisso, Andrés, *Acción Argentina: un antifascismo nacional en tiempos de guerra mundial*; Prometeo Libros; Buenos Aires; 2005. Fiorucci, Flavia; '¿Aliados o enemigos? Los intelectuales en los gobiernos de Vargas y Perón', *Estudios Interdisciplinarios de América latina y el Caribe*, v. 15, n. 2; 2004-2005 y especialmente su libro *Intelectuales y peronismo: 1945-1955*; Biblos; Buenos Aires; 2011.



señaló hace poco Vera Carnovale, la definición de lo que el enemigo es o hace, es un elemento central de la auto-identificación de un grupo político:

“un análisis del proceso de construcción identitaria colectiva debe tener presente el lugar que ocupa el otro como referente indispensable –tanto en su movimiento asimilatorio como en su movimiento de diferenciación y sustitución- en la definición de una identidad propia, de un sí mismo”³

Es por ello que, aun cuando el interés central siga siendo el estudio del peronismo o del varguismo, es necesario prestar atención a las prácticas e imaginarios de sus detractores. Ello significa rehabilitar como sujetos históricos, entre otros, a la efímera Unión Democrática (UD) en Argentina y a la poderosa União Democrática Nacional de Brasil (UDN) entre los actores partidarios. Pero, asimismo, implica reconocerles protagonismo político a otros actores no partidarios, como las cámaras empresariales (la Unión Industrial Argentina, la Sociedad Rural Argentina, la Confederação das Associações Comerciais e Empresariais do Brasil), periódicos y grupos empresariales periodísticos (*La Prensa*⁴ y *La Nación*⁵ de Buenos Aires, *O Estado de São Paulo*⁶ y el holding Diários e Emissoras Associadas, propiedad de Assis Chateaubriand, etc.) y asociaciones civiles (periodistas, escritores, intelectuales, etc.).

Si bien resta todavía producir una revisión historiográfica sistemática sobre las oposiciones a Perón y a Vargas, no es posible realizar esa tarea en este artículo. Aquí sólo se hallarán algunos resultados provisorios de una investigación en marcha. El recorrido que se propone se basa en un doble camino dado que incluye enfoques, preguntas y conceptos de la metodología comparativa y de la historia conectada. Se espera mostrar a) en el nivel analítico, cuáles eran las similitudes y diferencias que exhibían algunas experiencias e ideas políticas cuando se compara al campo opositor a Perón (entre 1943 y 1946, cuando fue el hombre fuerte de la dictadura, y entre 1946 y 1955, como presidente electo) y a Vargas (en la salida del *Estado Novo*, entre 1943 y 1945, y cuando fue presidente, entre 1951 y

³ Carnovale, Vera; *Los combatientes. Historia del PRT-ERP*; Siglo Veintiuno Editores; Buenos Aires; 2011; p. 122.

⁴ Nállim, Jorge; "An Unbroken Loyalty in Turbulent Times: La Prensa and Liberalism in Argentina, 1930-1946"; *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, v. 20, n. 2; Tel Aviv; 2010.

⁵ Sidicaro, Ricardo; *La política mirada desde arriba: las ideas del diario La Nación, 1909-1989*; Sudamericana; Buenos Aires; 1993.

⁶ Capelato, Maria Helena y Prado, Maria Lúcia; *O bravo matutino: Imprensa e ideologia. O jornal O Estado de São Paulo*; Alfa-Omega; São Paulo; 1980 y Capelato, Maria Helena; *Os arautos do liberalismo imprensa paulista 1920-1945*; Brasiliense; São Paulo; 1989.



1954); y b) en el nivel empírico, algunas de las conexiones que esos actores establecieron entre sí en términos de formación de redes, préstamos e inspiraciones. En este sentido, se parte de la idea de que el horizonte sudamericano tuvo una gran incidencia sobre los procesos de toma de decisión de las elites políticas y diplomáticas en el período analizado, tal como se ha venido sugiriendo en la bibliografía proveniente de las relaciones internacionales, la historia y las ciencias sociales.⁷ En ese sentido, se espera mostrar el carácter (al menos) sudamericano que alcanzó el antiperonismo en las décadas de 1940 y 1950. Para responder a algunas de estas inquietudes se echó mano a fuentes periodísticas y diplomáticas producidas principal –pero no exclusivamente- en Argentina y Brasil.

I - Historia comparada

I.a El historiador como laboratorista: teorías y metodologías de la historia comparada

Parece haber consenso en que la figura que marcó un antes y un después en el desarrollo de la historia comparada fue Marc Bloch. Está claro que su propuesta obedece en buena medida al contexto de la inmediata primera posguerra, momento en el cual habían quedado evidenciadas las consecuencias nefastas de una educación y una historiografía de tono nacionalista, que desde finales del siglo XIX se habían dedicado a exaltar la originalidad de la cultura nacional. Bloch, por el contrario, llamaba la atención sobre los orígenes comunes de las sociedades feudales occidentales, sobre lo circunstancial de sus fronteras y sobre sus préstamos e influencias mutuas. La historia medieval parecía el campo más propicio para aplicar esta apuesta por la historia comparada, dado que por entonces no existían las naciones, la cristiandad era una cosmovisión que unía más allá de las divisiones políticas y, además, las fronteras administrativas no coincidían con las señoriales ni con las eclesiásticas.⁸ La historia comparada permitiría percibir mejor la herencia compartida y desechar las pseudo-explicaciones particularistas, más afines a una historiografía historicista preocupada por los acontecimientos políticos y los héroes.⁹

Pero la historia comparada no era útil sólo porque contribuía a desarrollar empatía y percepción de rasgos compartidos entre los hombres y los pueblos y de esta manera inducía a menores actividades bélicas entre ellos. A la historia comparada también se la creía más científica, puesto que huía del hecho

⁷ Cardim, Carlos Henrique y Hirst; Mônica, *Brasil-Argentina: a visão do outro*, Instituto de Pesquisa de Relações Internacionais/FUNAG; Brasília; 2003. AAVV; *A visão do outro. Seminário Brasil-Argentina*; Fundação Alexandre de Gusmão y Fundación Centro de Estudos Brasileiros; Brasília; 2000.

⁸ Prado, María Lúcia; 'Repensando a história comparada da América latina'; *Revista de História*, n. 153; 2005; p. 16.

⁹ Barros, José D'assunção; 'História comparada. Um novo modo de ver e fazer a história'; *Revista de História comparada*, v. n.1. 2007.



único y de la descripción: en ese sentido, la tradición *annaliste* retomaba la idea promovida por Durkheim de que la comparación podía actuar como un método indirecto de experimentación para las disciplinas sociales, incrementando su disminuido nivel de cientificidad y de explicación.¹⁰ La comparación ofrecería un mecanismo de control para la construcción y verificación de hipótesis y generalizaciones.¹¹ Y si bien la apuesta de Bloch por una historia comparada puede pecar de ser más un estilo de pensamiento que una propuesta metodológica como han señalado algunos de sus críticos, permanece en el centro de su enfoque la gran intuición que expuso en 1934: no basta con que dos sociedades sean vecinas en el tiempo o en el espacio para constituir un tema de investigación. El único centro posible para una investigación comparada es tener definido un problema común.¹² De allí la otra conclusión que se deriva: el carácter construido y selectivo del problema a estudiar y de las fuentes con las que se lo enfrentará. Usando la historia comparada los investigadores construyen sus objetos de interés, que no pre-existen a esa elección.¹³ El historiador recorta y delimita los sujetos que estudia independientemente de si éstos fueron o no contemporáneos.¹⁴ El enfoque comparativo supone que las unidades que se contrastan estuvieron *de facto* desconectadas unas de otras, y que el historiador debe respetar (o replicar como en un laboratorio) esa distancia entre objetos de análisis, manteniendo un punto de vista equidistante, externo y neutral con respecto a los casos.¹⁵

Después de la segunda guerra mundial la historia comparada creció como disciplina, alimentada en buena medida por dos tendencias: el avance de las metodologías basadas en la cuantificación y la asimilación de la historia al resto de las ciencias sociales. Ello permitió el desarrollo de amplios ejercicios comparativos, de gran escala espacial y temporal, como los de Barrington Moore y, sobre todo, Charles Tilly.¹⁶ En lo que respecta a la historiografía de América latina, los trabajos comparativos han sido un

¹⁰ Theml, Neyde y Bustamante, Regina Maria Da Cunha; 'História comparada: olhares plurais'; *Revista de História Comparada*, v. 1, n. 1; 2007.

¹¹ Theml y Bustamante; 'História comparada: olhares plurais'; op. cit.

¹² Prado; 'Repensando a história comparada da América latina'; p. 18.

¹³ Barros; 'História comparada' y Theml y Bustamante; 'História comparada: olhares plurais', p. 16.

¹⁴ Es por eso que aparecen como ejercicios intelectuales legítimos y fructíferos, la comparación de la influencia de la teología de la liberación en Argentina en la década de 1970 y en el Ejército Zapatista de Liberación Nacional aun cuando esos fenómenos estuvieron separados por veinticinco años de distancia. Andreo, Igor Luis; "O alvorecer da teologia da libertação na Argentina e no México: ensaio para um estudo comparativo"; *Revista de História Comparada*, v. 3, n. 6; 2009.

¹⁵ Gould, Eliga; "Entangled Histories, Entangled Worlds: The English-Speaking Atlantic as a Spanish Periphery"; *The American Historical Review*, v. 112, n. 3; 2007; pp. 765. Werner, Michael y Zimmermann, Bénédicte; "Beyond comparison: *histoire croisée* and the challenge of reflexivity"; *History and theory*, n. 45; 2006; p.33.

¹⁶ Moore Jr., Barrington; *Social origins of dictatorship and democracy: lord and peasant in the making of the modern world*; Allen Lane; Londres; 1967 y de Charles Tilly; *Big structures, large processes, huge comparisons*; Russell Sage Foundation; New York; 1984. *Coercion, capital, and European states, AD 990-1990*; Blackwell; Cambridge; 1990. *European revolutions, 1492-1992*; Blackwell; Oxford y Cambridge y *Contention and democracy in Europe, 1650-2000*; Cambridge University Press; New York;



rasgo de los *Latin American Studies*. Los académicos asentados en instituciones europeas o norteamericanas recurren con mucha asiduidad, naturalidad y provecho al registro comparativo, lo cual les permite ofrecer una mirada de conjunto a la historia del continente. Este acercamiento en buena medida se sustenta en la convicción de que los países de América Latina tienen un sustrato común, que facilitarían ensayar explicaciones generales.¹⁷ En cambio, los historiadores latinoamericanos tendemos a concentrarnos en (y a exaltar la particularidad de) la historia nacional, aunque algunos avances se vienen registrando últimamente en la comparación entre Argentina y Brasil.¹⁸ Las razones de la escasa utilización de una estrategia metodológica tan fructífera como la comparativa obedecen en buena medida a que la escala nacional está absolutamente naturalizada para la práctica historiográfica en el continente. Efectuamos muy pocas incursiones en tierras vecinas, por lo general con el estrecho propósito de extender hacia otros territorios y tiempos, de manera tibiamente imperialista, una periodización útil para nuestro país de origen.

Hay varias metodologías asociadas a la historia comparada como acumular estudios de caso o variaciones de un fenómeno más general para que aparezca una verdad “general” y abstracta.¹⁹ Considero más interesante el uso de esta metodología comparativa para contrastar dos o más casos entre sí y no en relación a un tipo ideal. Así, la historia comparada apunta a responder por qué tal experiencia fue distinta a otra, por qué allí sucedió esto y aquí no. De esta manera, como planteó Tania Franco Carvalhal, “la comparación no es un fin en si mismo” sino un instrumento de trabajo que contrasta y confronta elementos disímiles²⁰, produciendo la “iluminación recíproca” de dos realidades confrontadas,

“de manera que los trazos fundamentales de uno pongan en relieve a los aspectos del otro, percibiendo las ausencias de elementos en uno y otro, las modificaciones en la intensidad y los elementos compartidos. Si los sujetos de la comparación son dinámicos, será posible percibir si

2003.

¹⁷ Palti, Elías; *El tiempo de la política. El siglo XIX reconsiderado*; Siglo Veintiuno Editores Argentina; Buenos Aires; 2007; p. 26-36.

¹⁸ Fausto, Boris y Devoto, Fernando; *Brasil e Argentina: um ensaio de história comparada, 1850-2002*; Editora 34; São Paulo; 2004. Groppo, Alejandro; *Los dos príncipes. Juan D. Perón y Getulio Vargas. Un estudio comparado del populismo latinoamericano*; Eduvim; Villa María; 2009. Capelato, Maria Helena; *Multidões em cena: propaganda política no varguismo e no peronismo*; FAPESP y Papirus; Campinas; 1998. Fagundes Haussen, Doris; *Rádio e política. Tempos de Vargas e Perón*, EDIPUCRS; Porto Alegre; 1997. Vazelesk Ribeiro, Vanderlei; *Cuestiones agrarias en el varguismo y el peronismo: una mirada histórica*; Universidad Nacional de Quilmes; Bernal; 2008.

¹⁹ Prado; 'Repensando a história comparada da América latina'; p. 23.

²⁰ Citado en Fagundes Haussen; *Rádio e política*; p. 14.

78



los elementos recortados van en alguna dirección en particular, si tienen algún patrón de transformaciones a lo largo del tiempo, si se influyen y se transforman uno sobre el otro”.²¹

Con el uso de la historia comparada, los caminos históricos nacionales pierden su carácter inevitable, familiar y auto-evidente: como ha postulado Kocka, “la comparación puede tener un efecto desprovincializador, liberador, que abre los ojos, con consecuencias para la atmósfera y el estilo de la profesión”²², al facilitarle al investigador extrañarse de sus orígenes, de sus colegas y de su sociedad.²³

I.b. Un ejercicio de comparación

La bibliografía producida en las últimas décadas ha permitido apreciar que los gobiernos de Vargas y Perón tenían coincidencias ideológicas (principalmente el antiliberalismo, ciertas preocupaciones corporativistas, interés por la organización del movimiento obrero, etc.). Pero también había coincidencias de un origen menos ideológico. Me refiero al hecho de que esos gobiernos populistas se enfrentaron de manera contemporánea a ciertos problemas para el despliegue de sus estrategias de crecimiento económico. Se trata de un conjunto de restricciones que, sin ser exclusivas de Argentina y Brasil en la segunda posguerra, encontraron allí una notoria intensidad: la promoción estatal de la manufactura, la incorporación de los trabajadores y de sus familias al mercado interno, la tensión con la inversión extranjera –sobre todo la norteamericana–, la caída de las agro-exportaciones y, en algunos casos, la inflación. Las tensiones derivadas de la puesta en marcha de un programa de industrialización y de movilización política de trabajadores fueron compartidas por ambos casos e inundaron la discusión política y económica desde que se produjo la definitiva ruptura del orden económico y político agroexportador en la década de 1930.²⁴

¿Qué pasaba con las oposiciones a estos regímenes? Un acercamiento comparativo nos permite apreciar algunas de las diferencias y similitudes entre las dos situaciones. En primer lugar, hay que marcar que el antifascismo y la aliadofilia fueron los espacios de sociabilidad y las ideas políticas que nuclearon a buena parte de la que posteriormente devino oposición a Vargas al final del *Estado Novo* y durante su presidencia y a Perón entre 1943 y 1955. Hacia 1945 los líderes de la oposición en Argentina

²¹ Barros; 'História comparada. Um novo modo de ver e fazer a história'; op. cit.

²² Kocka, Jürgen; 'Comparison and beyond', *History and Theory*, v. 42 n. 1; 2003; p. 41.

²³ Theml y Bustamante; 'História comparada: olhares plurais'; op. cit.

²⁴ Vilas, Carlos María (ed.); *La democratización fundamental: el populismo en América Latina*; Consejo Nacional para la Cultura y las Artes; México D.F.; 1995.



y Brasil –y la gran prensa que los apoyaba- estaban confiados en que, pese a no contar con bases territoriales sólidas, habían obtenido el derecho a gobernar debido a su lucha contra la “fascistización” del país en los años anteriores.²⁵ La identificación de la UD y de la UDN con los Aliados, con la democracia y con la restauración de la constitución, fue esgrimida como un rasgo central de sus propuestas político-electorales y de su auto-imagen.

El optimismo que mostraban la UDN y la UD en el sentido de que la derrota del Eje traería automáticamente el desplazamiento de las figuras y organizaciones vinculadas a las dictaduras en Argentina y Brasil, era más una declaración voluntarista que una profecía. Sus candidatos, el *brigadeiro* Eduardo Gomes en Brasil, y los radicales José Tamborini y Enrique Mosca en Argentina, auto-definidos como los únicos demócratas convencidos, fallaron en su intento de vencer en las urnas a los hombres del régimen. Así, la oposición que había resistido las dictaduras en ambos países, vio con asombro entre diciembre de 1945 y febrero de 1946 que el nuevo orden democrático que se inauguraba, paradójicamente, iba a ser presidido por un militar que hasta meses atrás había sido ministro del régimen *de facto*: el general Eurico Dutra en Rio de Janeiro, y el coronel Juan Domingo Perón, en Buenos Aires. El discurso antifascista y pro-democrático, aun cuando tuvo una gran legitimidad social, no logró interpelar a las masas en el sentido de equiparar a Perón con Hitler, ni a Dutra con Goering. Quizás porque, como ha señalado Andrés Bisso²⁶, una vez que había quedado restablecido un sistema electoral pleno y con garantías, esa retórica había perdido atractivo y capacidad para dar sentido a la realidad.

En Argentina la candidatura de Perón polarizó el campo político y social, e invitó a las fuerzas opositoras (prensa, partidos, asociaciones empresariales y civiles, etc.) a dejar de lado sus diferencias. La oposición al peronismo se articuló electoralmente como un frente multipartidario que se dio el nombre de Unión Democrática (UD). Como expuso Maristella Svampa, la combinación del final de la guerra junto con la emergencia del peronismo y el carácter autoritario y ultramontano de la dictadura instalada en junio de 1943, constituyó un fuerte estímulo para que los partidos políticos argentinos dejaran de lado sus disputas y le dieran “prioridad consensual a la necesidad del restablecimiento de un orden democrático”.²⁷ Es por ello que allí confluyeron partidos que hasta poco tiempo atrás se profesaban notorias y públicas diferencias: radicales, demócrata-progresistas, socialistas, comunistas, liberales y

²⁵ Skidmore, Thomas; *De Getúlio a Castelo (1930-1964)* Paz e Terra; Rio de Janeiro; 2007; p. 89. Svampa, Maristella; *El dilema argentino: civilización o barbarie. De Sarmiento al revisionismo peronista*; El cielo por asalto; Buenos Aires; 1994; p. 233.

²⁶ Bisso, A.; *Acción Argentina*; p. 314.

²⁷ Svampa, M.; *El dilema argentino*; p. 248.



conservadores. Y si bien en los años anteriores se habían intentado otros frentes multipartidarios para democratizar el régimen político, lo particular de esta experiencia de 1945 y 1946 es que involucraba también a las fuerzas conservadoras. La UD se disolvió una vez que se resolvió la contienda electoral en febrero de 1946.

La UD contó con el apoyo explícito del embajador norteamericano y los periódicos más importantes del país, *La Nación* y *La Prensa*.²⁸ El director de *La Prensa* se involucró abiertamente en la discusión sobre el binomio presidencial, sugiriendo nombres y combinaciones. En sus páginas aparecieron muchas referencias que permiten reconstruir la auto-imagen de los opositores y las caracterizaciones que hicieron de Perón y de sus seguidores. A éstos *La Prensa* y en *La Nación* los presentaban como una regresión institucional y cultural. Al igual que la entrada de los caudillos a la ciudad de Buenos Aires en 1820, el ingreso de las “turbas” en la Plaza de Mayo en octubre de 1945 fue señalada como una “recurrencia regresiva” por *La Nación*.²⁹ El peronismo sólo era personalismo, y por lo tanto, ausencia de instituciones, ideas y organizaciones políticas.³⁰ Para la gran prensa, en cambio, el modelo ideal de gobierno era una república de ciudadanos calificados y de partidos políticos responsables y secularizados, respetuosos de la constitución, los derechos individuales y el libre juego de las fuerzas de mercado.³¹ Esos partidos políticos de principios (es decir, la UD) tenían por misión oponerse al personalismo, el caudillismo y la demagogia, prácticas a las que consideraban ajenas a la nacionalidad.³² Como recordaba *La Prensa*, Argentina no se hizo en base al accionar de los caudillos sino de los letrados:

“No fueron los caudillos los que le dieron al país su maravillosa Constitución en 1853 ni los que le restituyeron al pueblo en 1912 la efectividad de sus derechos políticos. Fueron los letrados [...] Ha pasado definitivamente la época de los caudillos. Si existe una minoría analfabeta o de elementos subalternos reñidos con el progresismo, que van a esconder su incivilidad en las rancherías, la gran mayoría del pueblo lee, se instruye, discierne y no está dispuesta a delegar los atributos de la ciudadanía en uno o más jefes a los que ha de obedecer ciegamente [...] Sabe también que el desorden y el exceso en los gastos públicos son costeados inevitablemente por

²⁸ Los diarios presionaron a los grupos de dirigentes radicales “intransigentes” para que se incorporaran a la UD. *La Prensa*, “Destácase la urgencia de concertar la Unión de las Fuerzas Democráticas”; 5 de noviembre de 1945; Buenos Aires; p. 14.

²⁹ Sidicaro, R.; *La política*; p. 192.

³⁰ “No se trata de partidos que han levantado una candidatura, sino de una candidatura que ha dado motivo para la formación de esos partidos”. *La Prensa*, “Personalismos anacrónicos y fuera de lugar”; 8 de febrero de 1946; Buenos Aires; p. 5.

³¹ Nállim, J.; “An Unbroken”.

³² *La Prensa*; “Unidad democrática”; 16 de noviembre de 1945; Buenos Aires; p. 5.



el pueblo y no cree en magos que, echando la casa por la ventana, puedan hacer la felicidad de todos".³³

En Brasil, en cambio, no se llevó adelante una experiencia de frente multipartidario, sino que se procedió a la creación de un partido nuevo en abril de 1945, la União Democrática Nacional (UDN), que actuó como una confederación de diversas figuras y sectores unidos sólo por su antivarguismo.³⁴ Auto-imaginada como el "partido da redemocratização"³⁵ la UDN sobrevivió a la elección de 1945 y fue uno de los principales partidos brasileños hasta el comienzo de la dictadura militar en 1964.³⁶ El rechazo a Vargas le dio también a su identidad una pátina antidemagógica que con cierta facilidad resbalaba hacia posturas contrarias a los intereses de los trabajadores o de los sindicatos, identificados como una criatura autoritaria, corporativa y, principalmente, varguista. La UDN interpelaba directamente a las clases medias urbanas a través de sus discursos y su prensa. En términos de intereses económicos expresaba también los puntos de vista de latifundistas e industriales vinculados al capital foráneo. Ponía el acento de su retórica en la defensa del liberalismo clásico, en un ferviente anti-populismo y una fuerte moralización de su discurso político, en un tono cercano al que tenía la oposición al peronismo.

Las reformas que el peronismo llevó adelante en materia social y económica implicaron un reordenamiento de las relaciones entre las clases sociales y entre éstas y el Estado. Los sectores más beneficiados del proceso de industrialización, intervención social, ampliación del Estado empresario y de control del comercio exterior fueron los trabajadores y los empresarios industriales. Por el contrario, los terratenientes debieron ceder una parte de sus ganancias y perdieron el control del vínculo comercial internacional, una fuente de enormes ganancias. Es por ello que los propietarios rurales manifestaron rechazo al peronismo, al igual que las cúpulas empresariales, recelosas de una intervención estatal a la que consideraban "asfixiante". En cambio, en Brasil las cámaras empresariales no asumieron un protagonismo político comparable al de sus pares argentinos. Por el contrario, el compromiso de no afectar los intereses terratenientes, la promoción de la industrialización, el control del movimiento obrero y las aceitadas relaciones con Estados Unidos presentes durante el final del *Estado Novo* y la

³³ *La Prensa*; "Caudillos americanos"; 1 de noviembre de 1945; Buenos Aires; p. 4.

³⁴ Benevides, Maria Victoria de Mesquita; "União Democrática Nacional (UDN)", *Dicionário Histórico-Biográfico Brasileiro pós-1930*; Fundação Getulio Vargas; Río de Janeiro; 2001.

³⁵ Benevides, Maria Victoria de Mesquita; *A UDN e o udenismo. Ambigüidades do liberalismo brasileiro, 1945-1965* Paz e Terra; Río de Janeiro; 1981; p. 11

³⁶ Benevides, M.V.; *A UDN e o udenismo*.



posterior presidencia de Vargas después, alentaron a amplios sectores de las clases dominantes a ofrecer un cómodo *modus vivendi* político con el líder *gaúcho*.³⁷

Otro aspecto que aleja la experiencia de la UDN de la UD fue la inclusión o exclusión del comunismo en su seno. En el caso de Brasil se pueden detectar algunas tradiciones insurreccionales del PCB -resultado de su vinculación con el *tenentismo*- así como alguna influencia sobre los cuerpos armados. La presencia de oficiales del Ejército simpatizantes con el comunismo incentivaba entre los líderes de la UDN y el gobierno la preocupación por eliminar esa influencia. Los acuerdos –imaginados, firmados o al menos en vías de negociación- entre Vargas y Prestes a lo largo de 1945, tendientes a reducir la represión sobre el PCB a cambio del apoyo a la Convención constituyente convencieron a los dirigentes de la UDN de que no tenían allí a un *parceiro* confiable. Por ello se dieron por terminadas las conversaciones que venían manteniendo en São Paulo con dirigentes comunistas para sumarlos a la coalición anti-varguista.³⁸ En la mirada udenista, el comunismo y el varguismo eran dos caras de un mismo fenómeno, el totalitarismo. El punto 9 de la II Convención de la UDN realizada el 18 mayo de 1946 en Rio de Janeiro, señala:

“La UDN se opone decididamente al comunismo, oponiéndose al mismo tiempo a las medidas gubernamentales que, bajo el pretexto de combatirlo, redunden en la aplicación de métodos o prácticas fascistas, en detrimento de la democracia”.³⁹

Por el contrario, el comunismo argentino carecía de las tradiciones insurreccionales que podían encontrarse en su par brasileño (o en el chileno). Esa debilidad de vinculaciones con los alzamientos violentos –y con miembros de las Fuerzas armadas- facilitó la incorporación del PCA al frente electoral multipartidario de la Unión Democrática en 1945 al presentarlo como un partido más, participante de una supuesta tradición republicana, antifascista, pacífica, laica y democrática argentina, que muchos hacían nacer ya en Mayo de 1810.⁴⁰ La inclusión del Partido Comunista en la UD fue festejada por la gran

³⁷ Groppo, A.; *Los dos príncipes*.

³⁸ Alvez de Abreu, Alzira y Raposo, Eduardo (entrevistadores); 'Juracy Magalhaes I, II e III'; CPDOC-FGV; Rio de Janeiro; 1981, dactilografiado; p. 267 y Camargo, Aspásia, Mariani, Maria Clara y Teixeira, Maria Tereza Lopes; *O intelectual e o político: encontros com Afonso Arinos de Melo Franco*; Senado Federal; CPDOC/FGV y Editora Dom Quixote; Brasília; 1983, p. 122.

³⁹ Archivo CPDOC-FGV, Carpeta VMF c 1946.05.18

⁴⁰ Bisso, A.; *Acción Argentina*: cap. III.



prensa, que insistía en considerar a ese partido tan respetuoso de la democracia y las tradiciones nacionales como los demás miembros del frente electoral.⁴¹

Hay otros puntos más que distancian a las oposiciones a Perón y a Vargas. Uno de ellos tiene que ver con la naturaleza del adversario político, una cuestión que, como se señaló en la introducción de este artículo, es crucial para la auto-definición. En el caso brasileño, el varguismo al que se oponía la UDN después de 1945 no estaba unificado en un único partido, sino que éste se expresaba en dos vehículos electorales: el Partido Social Democrático (PSD) y el Partido Trabalhista Brasileiro (PTB). Si el PSD concentraba a los herederos de la maquinaria burocrática y al poder territorial de los viejos interventores durante el *Estado Novo*, el PTB representaba cabalmente a la tradición laborista y la fuerza de los sindicatos industriales. Y aunque los dos se reclamaban varguistas, la UDN periódicamente estableció acuerdos parlamentarios y gabinetes compartidos con el PSD y no con el PTB en la década de 1950. La presencia de militares simpatizantes con el comunismo incentivaba entre los líderes de la UDN y el PSD una preocupación compartida por eliminar esa influencia.⁴² Y si a ello se le suma el accionar (clandestino desde 1947) del PCB y de otros partidos menores, así como las tensiones por la preponderancia de ciertos Estados sobre otros, el panorama de la vida política partidaria en Brasil entre 1945 y 1964 era bastante más complejo que aquel que supone un único y central enfrentamiento entre varguistas y antivarguistas.

En Argentina, en cambio, durante el régimen peronista sólo el radicalismo tuvo representación parlamentaria en el Congreso nacional (en las provincias la situación era un poco diferente). A esa polarización parlamentaria (peronismo-radicalismo) se le superponía la que en términos ideológicos y culturales enfrentaba a peronistas y antiperonistas, a resultas de lo cual la vida política argentina del período se caracterizó por la intensidad de los enfrentamientos y las respectivas denuncias de ilegitimidad del adversario. Entre 1945 y 1955 el único eje de enfrentamiento político pasaba por la distinción (irreconciliable) entre peronismo y antiperonismo. Incluso después de ese tiempo, la tensión

⁴¹ *La Prensa*; "La situación del país a través de algunos discursos"; 14 de noviembre de 1945; Buenos Aires; p. 5 y "Gerónimo Arnedo Álvarez señaló las fuerzas que se oponen a la democracia"; 3 de febrero de 1946; p. 5. De los *meetings* realizados por el Partido comunista se señalaba su carácter patriótico y pacífico y que la policía los reprimía sólo con el fin de sostener las chances electorales del "candidato nazi", *La Prensa*, "Formuló una denuncia ante el ministro del Interior el Partido Comunista", 5 de noviembre de 1945; p. 14.

⁴² Bohoslavsky, Ernesto; "Entre el antipopulismo y el anticomunismo. Las derechas en Argentina, Brasil y Chile (1945-1959)" en, Fortunato Mallimaci y Humberto Cuchetti (comps.) *Nacionalistas y nacionalismos. Debates y escenarios en América Latina y Europa*; Gorla; Buenos Aires; 2011.



acerca de cómo resolver la “cuestión peronista” fue la que organizó la mayor parte de los conflictos políticos en Argentina hasta 1973.

La fiereza y maniqueísmo de las disputas entre peronistas y antiperonistas testimonia otra de las diferencias entre las oposiciones en los dos países. Si prestamos atención a los espacios de circulación y de reclutamiento de sus figuras, en el caso de Argentina parecía imposible imaginar el paso del espacio peronista al antiperonista y viceversa. En Brasil, por el contrario, fueron numerosos los casos de figuras del varguismo que pasaron a la oposición entre 1943 y 1945 (y viceversa) sin que eso haya generado necesidad de dar demasiadas explicaciones al respecto. Recordemos algunos de los antecedentes políticos de quienes fueron figuras de la UDN: José Américo de Almeida, quien había sido ministro de Vargas; Armando Salles Oliveira fue interventor de São Paulo por nombramiento de Vargas; Francisco Campos redactó la constitución que Vargas le encargó y también le sirvió como ministro; Carlos de Lima Cavacanti participó de la revolución de 1930 y fue nombrado interventor en Pernambuco: abandonó su cargo diplomático en 1945 para pasar a integrar la UDN. De igual manera, tenemos el caso del udenista João Cleofas, quien fue ministro de Agricultura de Vargas en la década de 1950 pese a su origen opositor. Pero quizás el caso más singular es el de Osvaldo Aranha, quien fue canciller del *Estado Novo*, renunció en 1944 y se incorporó a la UDN, para retomar después el rol de ministro de Hacienda de Vargas en los años cincuenta. La elite política brasileña que proveía los hombres para los altos cargos públicos parece haber sido más concentrada que la argentina, al punto de que las diferencias ideológicas no eran tan relevantes como las que separaban a las personas según su origen social. El peronismo fue más radical que el varguismo en lo referido a la renovación de los planteles políticos⁴³. En tierras rioplatenses, muchos de los que compusieron las segundas líneas del justicialismo eran hombres que recién se iniciaban en la política, en muchos casos provenientes de sectores sociales más modestos que los que componían la Unión Cívica Radical o el conservadurismo.⁴⁴

II - La historia conectada

II.a El historiador como electricista: teorías y metodologías de la historia conectada

⁴³ Souza, Maria do Carmo Campello de; *Estado e partidos políticos no Brasil (1930 a 1964)*; Editora Alfa-Omega; São Paulo; 1990; p. 64.

⁴⁴ Aelo, Oscar; "¿Continuidad o ruptura? La clase política bonaerense en los orígenes del peronismo"; *Anuario del IEHS*, n. 17, Tandil; 2002 y "Apogeo y ocaso de un equipo dirigente: el peronismo en la provincia de Buenos Aires. 1947-1951", *Desarrollo Económico*, v. 44, n. 173; Buenos Aires; 2004.



Uno de los impulsos más interesantes y productivos que ha vivido la historiografía en los últimos veinte años proviene del uso de metodologías que permiten ver las conexiones, las redes y los cruces entre distintas experiencias históricas. Los esfuerzos por diferenciar y por institucionalizar a los estudios de las transferencias (*transfer studies*), las historias enredadas o conectadas (*entangled history; connected history*) o las historias cruzada (*histoire croisée*) testimonia lo novedoso del fenómeno. Estas propuestas hacen referencia a un conjunto de herramientas destinadas a seguir el recorrido y las trayectorias de sujetos y procesos más allá de las delimitaciones administrativas y políticas vigentes. Es decir, en lugar de estudiar un fenómeno mientras se mantuvo *dentro* de ciertas coordenadas geográficas (principalmente nacionales), el enfoque de las historias conectadas pone de manifiesto la circulación de las personas, los bienes, las creencias y las publicaciones *a través* de las fronteras. Ello implica percibir la porosidad de los bordes antes que insistir en su supuesta clausura. El modelo de las *entangled histories* se preocupa por las influencias, percepciones y vínculos que han hecho que los sujetos se co-constituyan en un diálogo que pudo haber sido simétrico o –generalmente- asimétrico.⁴⁵

El contexto geopolítico generado por la globalización de los flujos financieros, migratorios y de bienes desde la década de 1990 ha alentado esta perspectiva historiográfica. La idea de que hay un solo planeta interconectado reemplazó a nociones anteriores, que daban cuenta de la existencia de mundos paralelos, desvinculados y cerrados.⁴⁶ La caída del bloque soviético llevó a profundizar la mirada sobre la dimensión transnacional de los intercambios, las redes, las conexiones, las influencias y las percepciones mutuas, las transferencias, la circulación y las interacciones entre distintos lugares a lo largo del tiempo.⁴⁷ Se trata entonces de producir historias cruzadas o conectadas que presten atención a los préstamos, vínculos e intercambios entre personas, ideas y bienes de sociedades contemporáneas.⁴⁸ Un estudio basado en el modelo de las historias cruzadas, según Werner y Zimmermann, percibe mejor el fenómeno de la interacción, que implica que los procesos se desarrollan en variedad de direcciones y que producen simultáneamente múltiples efectos.⁴⁹ De esta manera, según la metáfora de Gruzinski, el historiador se convierte en una especie de electricista encargado de restablecer conexiones

⁴⁵ Gould; “Entangled Histories”; p. 766.

⁴⁶ Gould; “Entangled Histories”; p. 766 ss., por ejemplo, ha propuesto que los mundos hispanoparlante y angloparlantes del siglo XVIII deben ser estudiados a través de sus conexiones y redes, que ponen de manifiesto que eran “dos partes del mismo sistema hemisférico”.

⁴⁷ Werner, y Zimmermann; “Beyond comparison”; p. 30.

⁴⁸ Gould; “Entangled Histories”; p. 784.

⁴⁹ Werner, y Zimmermann; “Beyond comparison”; p. 37.



internacionales e intercontinentales que las historiografías nacionales ignoraron por haber creído a las fronteras más impenetrables de lo que habían sido, en realidad, en el pasado.⁵⁰

Así planteadas las cosas, la historia conectada reconstruiría los vínculos que existieron entre grupos y sociedades, pero que habían sido desconocidos o ignorados hasta entonces, a causa de a) una historiografía eurocéntrica que supone que las influencias ideológicas y culturales siempre han ido desde el Atlántico norte hacia el resto del planeta; b) una historiografía nacionalista que no le prestó atención a la circulación transnacional de sujetos, y c) una historia comparada que aisló a sujetos y tendencias que estaban *de facto*, vinculados muy intensamente. Es por ello que el modelo de la historia conectada apuesta por discutir o –llegado el caso, abandonar- al abordaje comparativo porque se considera que éste cosifica y aísla a los elementos contrastados, y de esta manera se genera una división que no era reconocida como tal por los contemporáneos ni funcionaba de esa manera en la realidad social. Queda así en discusión el principio metodológico de la historia comparada según el cual las fronteras de los objetos analizados eran fijas y los sujetos comparados estaban quietos, sometidos a examen del historiador. Es decir, la historia comparada –esta es la crítica- congelaría e invisibilizaría aquellos lazos y vínculos que acercaban a distintas sociedades. Debido a que aísla a sus casos para poder contrastarlos, el enfoque comparado es poco útil para percibir las conexiones transnacionales, las continuidades y las influencias entre fenómenos.⁵¹ Si el modelo de la historia comparada requiere de una mirada externa y equidistante de los sujetos, el modelo de las historias cruzadas pertenece a la “familia de los acercamientos relacionales”, que intenta apreciar los vínculos entre los sujetos analizados.⁵²

II.b Un horizonte sudamericano para la política nacional

¿Qué se puede saber sobre las oposiciones al populismo en Argentina y Brasil cuando se usan algunas de esas herramientas?, ¿qué es posible encontrar cuándo se presta atención a la circulación transnacional de ideas y figuras en el Cono Sur? El modelo de las historias conectadas propone atender primordialmente a la escala transnacional a la hora de analizar fenómenos sociales e ideológicos a lo largo del tiempo y en diferentes espacios. De allí el interés por los ámbitos de circulación, las redes y la

⁵⁰ Gruzinski, Serge; 'O historiador, o macaco e a centauro: a 'história cultural' no novo milenio', *Estudos avançados*, v. 17, n. 49; 2003; p. 323.

⁵¹ Kocka; 'Comparison and beyond'; p. 41 y Prado; 'Repensando a história comparada da América latina'; p. 28.

⁵² Werner y Zimmermann; "Beyond comparison"; p. 31.



comunicación. Atendiendo a esta agenda, parece atinado preguntarse acerca de los espacios por los que se movían las representaciones y las noticias que los argentinos y brasileños hacían de sus vecinos, es decir, los ámbitos en los cuales aparecían, se difundían, adaptaban y hacían públicas impresiones referidas a Vargas o a Perón, por fuera del territorio nacional. Los medios usados para la circulación de referencias y noticias sobre las respectivas situaciones nacionales en el Cono sur a mediados del siglo XX parecen haber sido varios. Como mostró Silveira, en la esfera diplomática, la gran prensa y otros ámbitos de producción discursiva se construyeron representaciones e identificaciones de los dos países, dando cuenta de sus supuestos rasgos socio-económicos y devenires políticos.⁵³ Todos esos espacios poseían ciertas características propias. Por un lado estaba el cada vez más en desuso género de los viajeros, caracterizado por el tono personal y el impresionismo. Por el otro, la diplomacia tenía dos canales (uno *pour la gallerie*, sutil y ambiguo, destinado a difundirse oficialmente; otro, de consumo interno del propio cuerpo diplomático y tendiente a informar a los responsables políticos y en el que la sinceridad es más común a la hora de expresar sus valoraciones sobre los actores externos). Finalmente, la prensa escrita tiene también una ambigüedad, que se deriva de los particulares contratos de lectura que ofrecen las secciones (noticias o editoriales). Pero éste era, sin lugar a dudas, el medio que más impacto producía en la vida política nacional, y el que alcanzaba mayor número y variedad de personas.

¿Había relaciones entre el varguismo y el peronismo antes de 1945?, ¿qué percepciones tenían uno del otro? La pregunta no puede ser respondida aun, pero se puede especular que el *queremismo*⁵⁴, el movimiento sindical y político desarrollado en Brasil a mediados de 1945 para promover la candidatura presidencial de Vargas, haya sido una de las fuentes de inspiración de aquellos que pergeñaron a finales de ese año la candidatura presidencial del coronel Perón. Probablemente también las manifestaciones callejeras del 17 de octubre de ese año en Buenos Aires le deban algo a las movilizaciones organizadas por el aparato *trabalhista* bajo la consigna "*Queremos Getúlio!*". Y el éxito de la jugada de trabajadores y sindicalistas para defender a Perón pudo haber sido uno de los elementos que tomaron en cuenta quienes decidieron dar un golpe de Estado contra Vargas sólo dos semanas después, el 2 de noviembre de 1945.

⁵³ Silveira, Helder Gordim; 'A imagem pública e a queda de João Goulart na imprensa argentina. Uma ideologia da solução militar no Cone-Sul'; *História e Debates*, v. 6, n. 1; 2006.

⁵⁴ Ferreira, Jorge Luiz; "A democratização de 1945 e o movimento queremista", en Ferreira, Jorge Luiz y Lucília de Almeida Neves Delgado (eds.); *O Brasil republicano*, vol. 3; Civilização Brasileira; Rio de Janeiro; 2003; pp. 13-45.



Para lo ocurrido después de esa fecha, hay más información. La literatura proveniente de las relaciones internacionales ha mostrado que los líderes populistas del cono sur se vincularon entre sí a través de acuerdos comerciales o políticos entre sus países, en un esfuerzo tendiente tanto a ampliar las exportaciones nacionales como a obtener más espacio de negociación con Estados Unidos. Sabemos que los gobiernos de Vargas y Perón a inicios de la década de 1950 se imitaban y recelaban de acuerdo al poder relativo de cada uno y a sus relaciones con las potencias centrales.⁵⁵ Diversos tratados de unión comercial y aduanera se intentaron por entonces, principalmente alentados por la Argentina peronista, pero en general no prosperaron por los rechazos parlamentarios en Río de Janeiro (y en Santiago de Chile), sustentados en la convicción de que se trataba de maniobras expansionistas de la Argentina en general, y del peronismo en particular.⁵⁶ Según ha mostrado Mónica Hirst, fue la oposición parlamentaria al presidente Vargas la que impidió que prosperaran los acuerdos comerciales argentino-brasileños en 1953. Tanto por el rechazo de la UDN como del propio canciller João Neves de Fontoura y por las expresiones vertidas en la prensa, las iniciativas ligadas a la promoción del Pacto ABC quedaron archivadas.⁵⁷ En esa ocasión no faltaron las comparaciones entre el posible pacto sudamericano y el *Anchluss* que en 1934 había producido la incorporación de Austria al Tercer *Reich*. Se denunciaba al “imperialismo argentino” que se expresaría en la promoción de golpes de Estado –como el de 1948 en Chile-, la prepotencia comercial y la financiación de campañas electorales (como la de Vargas en 1950 o la de María de la Cruz en Chile⁵⁸). En 1949 el peronismo intentó que Chile firmara acuerdos comerciales, pero cuando la maniobra fracasó, se agravaron las relaciones entre La Moneda y la Casa Rosada: por esos días, la prensa peronista respondía caracterizando al presidente chileno como dictador, servil a Estados Unidos y anticomunista.⁵⁹ La posterior pretensión del presidente chileno Carlos Ibáñez de firmar un amplio pacto comercial y aduanero de integración con Argentina en 1952 y 1953 suscitó nuevamente una fuerte reacción de la oposición de izquierda y de derecha, que denunció el “fascismo” de Perón y sus pretensiones imperialistas sobre los países vecinos⁶⁰.

⁵⁵ Cavlak, Luri; *A Política externa brasileira e a Argentina peronista (1946-55)*; Annablume; São Paulo; 2008. Machinandiarena de Devoto, Leonor; *Las relaciones con Chile durante el peronismo, 1946-1955*; Lumiere; Buenos Aires; 2005.

⁵⁶ Machinandiarena, L.; *Las relaciones*. Quijada, Mónica, “El proyecto peronista de creación de un Zollverein sudamericano, 1946-1955”; *Ciclos*; 1994; v. IV, n. 6; Buenos Aires.

⁵⁷ Hirst, Mónica; “Vargas y Perón. Las relaciones argentino-brasileñas”; *Todo es Historia*, n. 224; 1985.

⁵⁸ Almeida, B. Hamilton; *Sob os olhos de Perón. O Brasil de Vargas e as relações com a Argentina*; Editora Record; Rio de Janeiro; 2005. Amaral, Samuel “Feminismo y peronismo en Chile: ascenso y caída de María de La Cruz”; *Todo es Historia*, n. 321; 1994.

⁵⁹ Escudé, Carlos y Cisneros, Andrés; “Las relaciones políticas, 1943-1966”, tomo XIII de su *Historia General de las Relaciones Exteriores de la República Argentina*; 2000.

⁶⁰ Machinandiarena, L.; *Las relaciones*; p. 280 ss.



Pero así como es posible encontrar rastros de esas vinculaciones entre los populistas, también se las puede hallar entre sus detractores y adversarios. Éstos también tenían un horizonte político y simbólico internacional, en el cual las referencias provenientes de la disputa entre fascismo y democracia ocuparon un lugar casi exclusivo durante la conflagración.⁶¹ Como expresó *La Prensa* de Buenos Aires dos días después de la caída de Getúlio Vargas en 1945, la suerte de los regímenes autoritarios en Sudamérica venía marcada por el final de la guerra:

“El dictador del Brasil que acaba de ser depuesto, fue saludado alguna vez –y no hace de esto mucho tiempo, como el primer caudillo americano de tipo moderno. Entendemos que se quería significar con esto que el doctor Vargas se diferenciaba de los hombres que, hasta su advenimiento al poder, habían hecho política y gobierno personales en este continente y se asemejaba a los dictadores europeos del siglo actual, tan admirados por los que parecen nacidos para mandar o ser mandados arbitrariamente, y que han tenido triste fin después de haber encarnecido, arruinado y destruido a sus respectivas patrias”.⁶²

Los antiperonistas y los antivarguistas también recurrían a un horizonte sudamericano para interpretar qué pasaba en el país y en el continente, legitimar sus posiciones, criticar las que poseían sus adversarios políticos y replicar estrategias de desgaste habían sido útiles para casos similares al propio. ¿Cómo no imaginar que la União Democrática Nacional creada a inicios de 1945 tenía más que un aire de familia con la Unión Democrática lanzada en Argentina a finales de ese mismo año? Varias figuras de la oposición a la dictadura instaurada en junio de 1943 en Buenos Aires, luego devenidos antiperonistas, prestaron mucha atención al proceso político vivido en Brasil por entonces, puesto que encontraban allí muchas coincidencias con el escenario local. De igual manera, políticos brasileños refractarios al *Estado Novo* y a la continuidad de Vargas en el poder a partir de 1945, siguieron de cerca la manera en la que se configuró la oposición al coronel Perón. Así, los antiperonistas pudieron identificar en Perón al Vargas argentino y los brasileños no dejaron de hacer notas las similitudes entre los estilos del “Primer trabajador” argentino y los del *Pai dos pobres*.

La oposición a la dictadura instaurada el 4 de junio de 1943 en Argentina funcionó como un espejo en el cual se reconocieron distintos grupos políticos sudamericanos. Así, por ejemplo, en

⁶¹ Halperín Donghi, Tulio; *La Argentina y la tormenta del mundo: ideas e ideologías entre 1930 y 1945*; Siglo XXI Editores Argentina; Buenos Aires; 2003.

⁶² *La Prensa*; “Caudillos americanos”; 1 de noviembre de 1945; Buenos Aires; p. 4.



Uruguay, la identificación (real o imaginada) entre la corriente del Partido Blanco liderada por Luis Alberto de Herrera y el peronismo fue señalada desde 1945. Es por ello que el herrerismo fue reiteradamente acusado de actuar como quintacolumna del fascismo primero y del peronismo después.⁶³ En consecuencia, las organizaciones y figuras del antifascismo argentino, luego volcadas al antiperonismo, eran tenidas por aliados políticos del battlismo al otro lado del río de la Plata. Como expresó una publicación cercana al coloradismo battlista,

“El herrerismo no podía perderse esta nueva oportunidad de mostrar el fondo de sus tendencias hacia el peronismo. Nosotros lo hemos advertido siempre, en todos los tiempos y en todas las circunstancias. De ahí que sostengamos invariablemente que nuestra ciudadanía debe permanecer siempre en guardia y en pie de lucha contra toda tendencia pro-fascista que exista en el país”.⁶⁴

El peronismo, leído desde el battlismo, resultaba ser un *alter ego* del herrerismo, y por tanto, del fascismo. No era muy distinta la percepción de los opositores al *Estado Novo* por entonces. Es lo que reconoció Antônio Neder cuando dio su testimonio acerca de cuándo y cómo se les había ocurrido redactar y hacer público un manifiesto contra Vargas en 1943. Comentó que en una conversación con Virgilio de Melo Franco se habían enterado de una experiencia ocurrida en Buenos Aires que valía la pena replicar en Belo Horizonte:

“Virgilio señaló, repetidamente, que la Segunda Guerra Mundial ya se encontraba cerca de su final, y que se debía hacer algo contra los fundamentos del Estado Novo porque éste no podría sobrevivir a la derrota del totalitarismo. Se enteró, por entonces, de que un grupo de profesores argentinos había lanzado, en su país, cierto memorial o manifiesto, en el que sostenían ideas democráticas. La noticia fue leída en la prensa, y como se comprende rápidamente, comentada por Virgilio frente a algunos de sus compañeros [...] En esa oportunidad nació la idea de lanzar un manifiesto semejante al argentino”.⁶⁵

⁶³ Iglesias, Mariana; 'La excepción y la regla. Estado, partidos políticos y medidas prontas de seguridad en Uruguay, 1946-1963', tesis de la Maestría en Ciencias Sociales del IDES y la Universidad Nacional de General Sarmiento; 2010.

⁶⁴ *Acción*; "Herrerismo invariable"; Montevideo; 4 de octubre de 1951; p. 3. Agradezco a Mariana Iglesias haberme acercado esta fuente que relevó en Montevideo.

⁶⁵ CPDOC-FGV; *Manifesto dos mineiros (depoimentos)*; Fundação Getulio Vargas; Rio de Janeiro; 1981; p. 53.



Fue por eso que algunos dirigentes políticos de Minas Gerais, desplazados del poder bajo el *Estado Novo*, dieron a conocer en octubre de 1943 el *Manifesto dos Mineiros* que exigía la apertura del proceso político y el respeto a las libertades.⁶⁶ La asimilación del peronismo con el fascismo y de éste, a su vez, con el varguismo, fue una marca registrada de la União Democrática Nacional y de la prensa anti-varguista en Brasil desde 1945. Ya en febrero de ese año la prensa liberal, principalmente el enconado *O Estado de São Paulo* comenzó a atacar fuertemente a la legislación *trabalhista*, asimilándola a las leyes laborales del fascismo.⁶⁷ Cuando a inicios de octubre de ese año la suerte de Perón parecía haberse opacado, el máximo dirigente de la UDN, Virgilio de Melo Franco señalaba que ello:

“significa el fin del caporalismo fascista, instalado en Argentina por un golpe de mano. La conciencia democrática de los argentinos y su amor por el orden jurídico afirmaron su independencia frente a la temeraria prepotencia de un gobierno despótico, que arrastró a un gran país a una situación interna y externa verdaderamente calamitosa”.⁶⁸

Pero Virgilio de Melo Franco iba más allá de comentar y dar su beneplácito por la caída de Perón. Entendía que los gobiernos de Vargas y el del coronel depuesto eran similares y que por lo tanto era no sólo legítimo sino además necesario replicar la vía argentina (expulsión del tirano antes de que una farsa electoral lo perpetuara en el poder). En este caso, los sucesos de Buenos Aires eran presentados explícitamente como un modelo a imitar:

“En la actitud tomada por el pueblo del país amigo todos nos podríamos inspirar si quisiéramos ser coherentes al encarar cuestiones políticas y morales de nuestra conciencia y de nuestro tiempo. Un gobierno arbitrario como era el de Perón y como es el de Vargas, difícilmente se resigna a los plazos que le corresponde [...] Conviene, pues, recordar al país que el camino que todavía tenemos que recorrer es largo y está lleno de emboscadas: el precio de la libertad es la eterna vigilancia”.⁶⁹

Los ataques a Perón y la comparación con el fascismo se mantuvieron por mucho tiempo en la prensa y la diplomacia brasileña, sin que el predominio de los partidos varguistas (PSD y PTB) ni la presidencia de Vargas en los primeros años cincuenta consiguieran borrarlos o bajarles el tono. Así, en

⁶⁶ CPDOC-FGV, *Manifesto dos mineiros*; p. 11 y 129.

⁶⁷ Ferreira; "A democratização de 1945"; p. 17.

⁶⁸ Archivo CPDPC-FGV, Carpeta VMF pi Franco, V. A. M. 1945.00.00/2

⁶⁹ Archivo CPDPC-FGV, Carpeta VMF pi Franco, V. A. M. 1945.00.00/2



1947 el embajador brasileño en Argentina, Freitas Vale, le solicitó a Hildebrando Accioly, jefe de la cancillería de su país que interviniera para reducir los ataques que la prensa carioca efectuaba sobre la figura de Perón y de su esposa. En julio de ese año le preguntaba si no sería posible hacer un “armisticio” (sic) en “relación a la Señora, por lo menos en la semana que precede a su visita y durante la misma”. Planteaba esto porque en Argentina los “odios de la oposición son tremendos” y no dejaban de aprovechar ningún artículo aparecido en Brasil para reproducirlo en distintos semanarios políticos locales.⁷⁰ El pedido del embajador iba en el sentido de conseguir que mermara la aparición de notas, crónicas y editoriales de abierto rechazo al peronismo. La noticia nos está dando la pauta de cuán conectadas estaban las redacciones de periódicos de Rio de Janeiro y de Buenos Aires, y de con cuánta intensidad y ansiedad se leían y comentaban aquellas noticias que permitieran desprestigiar a Perón y/o a Vargas. Sobre esa tarea de desprestigio y de asimilación entre los dos líderes, sobran referencias. Es el caso del informe que Melillo Moreira de Mello elevó luego de realizar un viaje a Argentina a inicios de 1948. En él volvía a la carga con la asimilación del peronismo con el varguismo, la demagogia y la aventura bélica:

“El gobierno hace la demagogia que adormeció al pueblo brasileño durante largos años. Perón discurre a las masas en el Luna Park, se presenta al pueblo en mangas de camisa, multa y encarcela a los comerciantes codiciosos y les cierra los establecimientos, hace promesas sobre todo y explota la tecla del nacionalismo argentino y de la hispanidad. He aquí el peligro: se siente que la Argentina tiene de hecho un programa. Para ejecutarlo ella no sólo trabaja con ahínco sino que se arma”.⁷¹

Como se ve, el antiperonismo no era de ninguna manera un monopolio argentino, sino que tuvo ramificaciones en Brasil, Uruguay y Chile, al menos (y no sólo a causa del accionar de los exiliados políticos). Es por eso que cuando en 1955 fue depuesto el presidente Perón se hicieron explícitos los vínculos políticos y morales que unían a distintos actores sudamericanos en una común aversión a su gobierno. Durante septiembre de ese año algunas estaciones radiales uruguayas transmitían información sobre el desarrollo de la “revolución” del general Lonardi. Trepados a las terrazas y suplementando las antenas tradicionales, los antiperonistas intentaban captar esas ondas para tener

⁷⁰ Nota del 28 de junio de 1947 a Accioly. Archivo CPDOC-FGV, Carpeta CFV ad 1947.04.23 Escudé y Cisneros mostraron que los ataques al peronismo en la prensa brasileña no cesaron mientras Perón estuvo en el poder. Escudé y Cisneros; *Las relaciones políticas*.

⁷¹ Archivo CPDOC-FGV, Carpeta CFV ad 1947.04.23. “Relatório da viagem entre 31 de janeiro e 4 de fevereiro de 1948 pela Argentina. Melillo Moreira de Mello”.



alguna precisión sobre la marcha de los acontecimientos. Como expresó *La Prensa*, días después de consumado el golpe,

“En la hora de la angustia, en los momentos que precedieron al triunfo definitivo de las fuerzas revolucionarias, cuando la palabra del amigo cobraba el acento de la esperanza, halló el pueblo argentino en el éter voces cordiales que llegaron hasta el hondón de su alma, las de los locutores de las emisoras uruguayas. Voces anónimas, sin rostros ni gestos familiares que permitieran reconocer, pero animadas de una vibración fraternal que, a pesar del tono informativo que imponían las circunstancias, decían de qué manera entusiasta se seguía en la otra ribera del Plata la gesta emancipadora, cómo la democracia no tiene fronteras, cuánto acerca a los hombres el sacrosanto sentimiento de la libertad”.⁷²

De igual manera, *El Mercurio*, tradicional vocero de la clase dominante chilena, saludaba en 1955 “la recuperación democrática a la que se asiste en la Argentina después de varios años de rabiosa persecución del orden republicano” y dejaba constancia de su apoyo y compromiso con el diario *La Nación*. El mensaje de aliento y de felicitaciones terminaba así:

“Vaya a los redactores de La Nación de Buenos Aires un saludo fraternal en estas horas de restauración de los valores y principios morales en que la democracia recobra sus fueros. Ellos, con su callado heroísmo, con su comportamiento ejemplar, supieron acuñar un bello paradigma en medio de las innumerables claudicaciones que hicieron posible el entronizamiento de la satrapía y alentaron la irresponsabilidad demagógica”.⁷³

III - Conclusiones

El paso de la historia comparada a la historia conectada ofrece algunas perspectivas alentadoras y otras un poco preocupantes. En primer lugar, hay que hacer notar que es un giro empirista, en tanto promueve la idea de que la misión del historiador es reconstruir circuitos, flujos y conexiones entre sujetos y fenómenos que existieron en el pasado. En ese sentido, la perspectiva de la historia conectada

⁷² *La Prensa*; “Eficaz acción de las radios del Uruguay”; 25 de septiembre de 1955; Buenos Aires; p. 3. La nota hace referencia al hecho de que muchas personas armaron aparatos de radio a pilas o a galena, para evitar que un corte en la provisión de electricidad los dejara sin acceso a las radios uruguayas. Asimismo, también se hace mención a la intensidad de los contactos entre “La Voz de la libertad” en Uruguay, la estación de la base naval de Puerto Belgrano y centenares de radio-aficionados argentinos, que le permitieron a las “broadcastings orientales” transformarse “en la avanzada de la libertad, que se abría paso por el interior de la patria”.

⁷³ *La Prensa*; “El Mercurio de Chile se refiere a La Nación”; 28 de septiembre de 1955; p. 11



es que hay un pasado que es más transnacional de lo que se ha creído de manera general hasta la fecha. Pero en todo caso, es un pasado que está ahí, que siempre estará ahí, que fue así, lo hayamos reconstruido o no los historiadores. De lo que se trata es de rehabilitar o de desenterrar una realidad que había quedado olvidada o sepultada.⁷⁴ La historia comparada, por el contrario, tiene un acercamiento que es inexcusable y primeramente problematizador, dado que el punto de partida no es ese pasado yacente que nos esperaría, sino la decisión de un científico social de contrastar dos (o más) realidades aun cuando éstas no hayan estado vinculadas, no hayan sido simultáneas o no se hayan conocido. Un aspecto positivo de la inclusión de la agenda de la historia conectada para la historiografía latinoamericana es que permite apreciar la densidad de los contactos entre los actores del continente. Así, una historia de las ideas deja ver los recorridos, préstamos e influencias que se produjeron entre los países de América, lo cual contribuye a minimizar o incluso dejar de lado los modelos basados en la transferencia ideológica desde un Atlántico norte que es un arsenal de ideas hacia un continente supuestamente pasivo y carente de creatividad.

Ahora bien, no está tan claro que la historia conectada y la estrategia comparativa estén tan alejadas metodológicamente y que entre ambas perspectivas reine la confrontación. En realidad parece complementariedad entre ambas metodologías. Como expresó Jürgen Kocka. “no es necesario elegir entre *histoire comparée* y la *histoire croisée*. El objetivo es combinarlas”.⁷⁵ Precisamente, este artículo pretendió combinar ambas estrategias en la convicción de que no sólo son diferentes y complementarias sino útiles, pues contribuyen a renovar el repertorio de preguntas y de metodologías para analizar casos históricos. Su uso conjunto permite desarrollar nuevos ángulos y marcos con los cuales explorar el problema de “las escalas involucradas, las categorías de análisis y las relaciones entre diacronía y sincronía y los regímenes de historicidad y reflexividad”.⁷⁶

¿Qué mostró esta investigación todavía provisoria sobre las oposiciones a Perón y a Vargas en las décadas de 1940 y 1950? Fueron mencionadas páginas atrás algunas de las diferencias entre ambos actores. Si bien en ambos países la oposición en 1945 estaba constituida por frentes electorales multipartidarios, apoyado por asociaciones civiles y empresas periodísticas, sus derroteros reconocen disimilitudes. La UD, al contrario de la UDN, parecía más una combinación de partidos tradicionales

⁷⁴ Werner y Zimmermann; “Beyond comparison”; p. 32.

⁷⁵ Kocka; ‘Comparison and beyond’; p. 44.

⁷⁶ Werner, y Zimmermann; “Beyond comparison”; p. 32.



decididos a restaurar las perdidas tradiciones cívicas argentinas que un novel actor político.⁷⁷ En Brasil los partidos que compitieron por la presidencia en 1945 eran nuevos: tanto el PTB y el PSD como la UDN nacieron ese año, aunque estaban compuestos por figuras que acreditaban experiencia en la política regional y nacional. Sólo el PCB podía jactarse de cierta profundidad cronológica, que debía matizarse por lo reiterado y extendido de los períodos en los que estuvo ilegalizado, desde su creación. Mientras que la UDN sobrevivió a su primera elección presidencial y se convirtió en uno de los partidos más relevantes durante la democracia brasileña (1945-1964), la UD se disolvió apenas se confirmó su derrota en la elección presidencial y se hizo evidente que sólo los radicales ingresarían a un Parlamento mayoritariamente peronista. Tras 1946, el sistema de partidos argentino volvió a quedar basado en los mismos actores de las últimas dos o tres décadas (radicales, socialistas, comunistas, conservadores), a los que se les sumó otro tan nuevo como exitoso en términos electorales y de transformación política: el peronismo. Pero la lógica política adquirió un tono verdaderamente original al tomar como eje excluyente y absorbente el enfrentamiento entre peronistas y antiperonistas, bandos entre los cuales difícilmente se producían circulaciones (salvo la tardía de la Iglesia católica y de sus hombres, en 1954 y 1955).

El hecho de prestar atención a la oposición al peronismo o al varguismo no debe invisibilizar las diferencias y recelos que existían entre esas organizaciones y figuras. Hacer eso implicaría asumir como válido el argumento populista que tiende a dividir el espectro ideológico de manera maniquea entre los custodios de los intereses nacionales y populares (es decir, ellos mismos) y los que por motivos inconfesables se les oponen (lo mismo da si son comunistas o promotores de la libre empresa). No basta con decir que cierto partido o corriente de ideas es anti-populista, sino que hay que saber de qué anti-populismo en particular estamos hablando. En futuros trabajos habrá que prestar atención a las disputas, divisiones y tensiones existentes entre los propios actores anti-populistas: no es lo mismo el liberalismo elitista de los *bachareis* de la UDN que los esfuerzos del radicalismo por movilizar a amplios contingentes sociales detrás de un proyecto modernizador y con sensibilidad social, como ocurrió durante el gobierno de Perón. El campo opositor al varguismo y el campo opositor al peronismo estaban poblados por múltiples actores, con diversas prácticas, estrategias e identificaciones que no se produjeron de una vez y para siempre. Por el contrario, lo que los antiperonistas y antivarguistas hicieron y cómo se presentaron estuvo sometido a un proceso de permanente transformación en el que intervinieron varios factores, entre los cuales no puede dejarse de hacer notar la fuerza de la propia

⁷⁷ Sidicaro; *La política*; p. 188.



identidad populista, su estilo de movilización política y su retórica, pero también los rasgos de aquellos otros partidos y grupos opositores con los que competían.

Un último punto. Diego Da Silva ha señalado que “la constitución de una interpretación sobre la política argentina fue un punto fundamental en la interpretación de la propia política brasileña” en el siglo XX: la percepción de los acontecimientos del Plata fue un eje a través del cual se elaboró la comprensión de la vida política nacional.⁷⁸ Quizás más investigaciones permitan expandir esta hipótesis, mostrando cuán relevantes fueron (y en qué momentos) para actores argentinos y brasileños los episodios ocurridos en el otro país. Ello permitiría apreciar no sólo el problema de las representaciones y auto-representaciones nacionales y del país vecino⁷⁹, sino también cómo esas referencias, las noticias y las expectativas acerca de lo que ocurría en Buenos Aires o en Río de Janeiro tuvieron efectos sobre la política nacional.

Recibido: 9 de marzo de 2012
Aprobado: 30 de mayo de 2012
Versión final: 13 de julio de 2012

⁷⁸ Da Silva Pacheco, Diego; 'Uma rapsódia sulamericana: uma reflexão sobre a política latino americana através da deposição de Arturo Frondizi', en Marques Harres, Marluza y Volpi Scott, Ana Silvia (eds.); *O Brasil no Sul: cruzando fronteiras entre o regional e o nacional / X Encontro Estadual de História de 26 a 30 de julho de 2010*; ANPUH-RS; Porto Alegre; 2010; p. 2.

⁷⁹ Grimson, Alejandro (comp.); *Pasiones nacionales: política y cultura en Brasil y Argentina*; Edhasa; Buenos Aires; 2007.

